

## RETIRO DEL 24 DE FEBRERO DE 2007

### INTRODUCCION

Vivir en la Divina Voluntad implica dos aspectos y dos modalidades distintas. Los dos aspectos se relacionan con la forma de actuar en la Divina Voluntad. En un primer aspecto, en Su Voluntad, le pedimos a Jesús que venga a obrar con nosotros en todo aquello que es Su Voluntad para con nosotros porque El quiere hacerlo. En el segundo aspecto, Jesús nos invita a que entremos en Su Voluntad para que hagamos lo que El hace. Esta invitación de entrar en Su Divina Voluntad para hacer lo que El hace, lo podamos hacer en dos modalidades. La primera se logra cuando nos unimos o fundimos en Su Divina Voluntad. La segunda se logra cuando consumamos nuestra Voluntad en la de Él, y la de Él en nosotros, haciendo un intercambio efectivo de Voluntades que El expresa en forma simbólica intercambiando corazones.

Una vez establecido el concepto de "espacio" de la Voluntad Divina, en el que, a partir de Luisa, podemos entrar, movernos y actuar, vamos a ir estudiando los muchísimos aspectos, o mejor matices, que Jesús elabora en los escritos para hacernos comprender, la belleza y atractivo del "espacio", el contento y complacencia que El siente cuando nos decidimos a entrar y permanecer en el "espacio", lo que podemos hacer dentro de ese "espacio", con lo que El describe Sus Actividades, y los muchos aspectos y grados en que nos encontraremos en el proceso de Vivir en Su Divina Voluntad.

También nos habla, de manera preeminente de la finalidad última que El persigue: Instaurar el Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo, un Reino en el que si no todos, ciertamente habrá un numero de seres humanos, numero establecido por El, que quieran vivir y ser parte de ese Reino "de Amor, de Justicia y de Paz", como tan acertadamente lo llama el Obispo Cassatti en la Oración para la beatificación de Luisa.

Vamos a empezar a estudiar, en la medida posible, pero incompletamente, los distintos matices de esta nueva forma de Vivir que Jesús quiere regalarnos nuevamente. Decimos matices, porque como dice el Diccionario que Matices son: "cada una de las gradaciones que puede recibir un color sin perder el nombre que lo distingue de los demás." Y también dice, y esto es particularmente aplicable a Sus Enseñanzas, "Grado o variedad que no altera la sustancia o esencia de una cosa."

**El fin que perseguimos primordialmente es descubrir en los escritos, lo que nos lleve a una mayor comprensión de cuáles son las Actividades Divinas, cuyas Actividades El quiere que conozcamos y que nos unamos a Él para hacerlas con Su Voluntad y en Su Voluntad.**

Para lograr este objetivo, vamos a escoger aquellos capítulos que nos parezcan apropiados para el fin propuesto. En cada capítulo escogido haremos resaltar aquel Matiz que Jesús quiere enfatizar, y así ir formando una Corona Preciosa de conocimientos sobre Su Divina Voluntad y cuáles son las actividades que debemos realizar en ella.

### **Matiz No. 1: - Transito del alma al "espacio" de Su Voluntad -**

En el capítulo del 8 de Noviembre de 1905, Volumen 6, Jesús Le dice a Luisa:

"Hija Mía, el alma que se resigna a Mi Voluntad le sucede como al que acercándose a ver un magnifico alimento, siente el deseo de comerlo, y excitándose el deseo pasa a saborear al alimento y a transformarlo en su carne y en su sangre. Si no hubiese visto el alimento, no le hubiera venido el deseo, no hubiera podido sentir el gusto, y con ellos se hubiera quedado en ayunas. Pues bien, así es la resignación para el alma. Ella, mientras se resigna, en el mismo resignarse descubre una luz divina; esta luz despeja lo que la impide ver a Dios; viéndolo, desea saborear a Dios, y mientras lo saborea, siente como si lo comiese, de modo que siente todo transformado en si al mismo Dios.

De donde se sigue que el primer paso es resignarse, el segundo es el deseo de hacer en todo la Voluntad de Dios, el tercero es hacer de Él, el propio alimento saboreado cotidianamente, el cuarto es consumir la Voluntad de Dios en la propia. Pero si no se da el primer paso, se quedará vacío de Dios."

Este primer capítulo lo hemos seleccionado por dos razones.

- 1) porque corrobora la jerarquía de sucesión de que hablábamos al principio de estas Notas, a saber, que es necesario que cada estado anímico ocurra antes de que pueda ocurrir el siguiente, o dicho de otra manera, que cada estado anímico tiene que estar precedido por el anterior estado en sucesión. Así dice Jesús que lo primero es resignarse, el segundo es el deseo de hacer en todo la Voluntad de Dios, el tercero es hacer de Él, el propio alimento saboreado cotidianamente, y el cuarto es consumir la

Voluntad de Dios en la propia, o sea, entrar a vivir en Su Divina Voluntad. Este concepto de consumir es importante en todo el proceso, porque la palabra está definida como la extinción, el acabamiento total de nuestra voluntad para ser reemplazada por la de Dios.

- 2) Introduce un conocimiento adicional y de grandísima importancia, en el conocimiento de que cuando el alma se resigna ( a sobrellevar la cruz diaria que El nos envía o deja que otros nos envíen), no solamente gana monedas para comprar el cielo, sino que descubre una luz divina que le despeja el camino para poder "ver" a Dios, y claro está, en cuanto lo "ve", desea "saborearlo" y en el instante en que lo "saborea", siente como si en efecto estuviese "comiendo" a Dios, y de esa manera, el alma resignada, en virtud de ese alimento de la Voluntad Divina, queda "transformada" toda en Dios. En un principio, parece como que Jesús esta describiendo lo que le ocurre al ser humano que participa de la Eucaristía. Aunque el proceso es el mismo, aquí Jesús a lo que se refiere, es al proceso jerárquico que experimenta el ser humano que decide acogerse al Gran Regalo de Vivir en la Divina Voluntad. El método de transformación del alma, y así lo expresa Jesús en otros capítulos, es el mismo para la Eucaristía y para Vivir en la Divina Voluntad es el mismo; lo que cambia es el hecho de que la Transformación Eucarística es temporal, mientras que la transformación que ocurre al que decide aceptar la invitación y entrar a Vivir en la Divina Voluntad, es permanente.

Resumiendo: en este primer Matiz que hemos escogido, la faceta que Nos quiere enseñar a Jesús, es la descripción de los distintos pasos necesarios para que los estados anímicos se sucedan unos a otros, y queden reforzados continuamente para poder empezar y continuar un nuevo ciclo, y de nuevo otro, y de nuevo otro, en un proceso que solo se detiene con nuestra muerte.

## **Matiz No. 25 – Comulgar en la Divina Voluntad**

En los siguientes capítulos:

- 1) 8 de Enero de 1909, Volumen 8,
- 2) 10 de Abril de 1910, Volumen 9,
- 3) 2 de Octubre de 1916, Volumen 11
- 4) 22 de Diciembre de 1916, volumen 11

Luisa escribe sobre dos aspectos muy importantes de la Eucaristía, que están directamente relacionadas con las actividades en la Divina Voluntad que estamos recopilando.

Sabemos que Nuestro Señor quiere que hagamos ciertas actividades en Su Divina Voluntad, y que las hagamos con los Modos con los que El mismo las hace. Ya lo hemos enfatizado otras veces: no es suficiente hacerlas, hay que hacerlas de la manera que El quiere las hagamos, con Sus Modos.

En este Matiz, nos vamos a concentrar en lo que Luisa dice en estos capítulos, de cómo ella, en la Divina Voluntad en la que ella vive, se prepara antes de Comulgar, y como se comporta una vez que Comulga.

En el primero de los capítulos existe un intercambio entre Jesús y ella, en la que Jesús Le explica los Modos con los que El quiere se comulgue. En el segundo, por obediencia estricta a Su Confesor, Luisa comenta como ella se prepara antes, y como procede después de comulgar. En el tercero y cuarto de estos capítulos, Jesús Le comunica nuevas realidades sobre la Comunión en la Divina Voluntad.

Está sobreentendido que las condiciones básicas de todos conocidas para poder acercarse a la Eucaristía, no son la materia que estamos destacando en este Matiz. Sabemos que debemos estar en Gracia de Dios, y que estamos cumpliendo con las disposiciones físicas vigentes en los momentos actuales, tales como no haber comido o bebido, excepto por agua, al menos una hora antes de comulgar.

De lo que se trata no es de lo negativo, todo aquello que impida nuestro acercamiento. De lo que se trata es de "descubrir" como es que Jesús quiere que nos comportemos para aprovechar al máximo, el más grande de los Sacramentos que El instituyera para asegurar nuestra salvación.

Para entender mejor estas "instrucciones" de Luisa tenemos que retroceder a un capítulo del Volumen 1, capítulo 14 (sin fecha) en el volumen 1. En este capítulo Luisa siente que no sabe hacer nada de bien apartada de Jesús, que todo le queda incompleto, que le falta todo aquello que ella siente cuando lo hace con Jesús. Y así le dice:

*"Señor, mira, sin Ti nada de bien he podido hacer: la meditación me ha resultado muy disgustosa, que no he tenido el valor de ofrecértela; en la Comunión no sentía deseos de entretenerme por mucho tiempo, al faltarme los atractivos de Tu Amor... Ahora que estás conmigo, dime, ¿Cómo debía yo proceder?"*

Es obvio que Luisa quiere hacerlo bien, por lo que Le pregunta cómo debe proceder. Y Jesús le contesta, y en esta contestación Le da la primera "instrucción" de cómo comportarse.

"Has hecho mal en estar así turbada; ¿no sabes que Yo soy el espíritu de Paz, y que lo primero que te he recomendado ha sido no contristarte nunca en tu corazón?"

**Primera lección de cómo comulgar en la Divina Voluntad: No acercarse a la Eucaristía con espíritu triste, sino con el espíritu de Jesús, espíritu de alegría y de Paz.**

Este entretenimiento de que habla Luisa y que ahora Jesús va a utilizar para que ella Lo entienda mejor, es simplemente, la forma en que Luisa manifiesta que no le era posible ocuparse por un largo rato en hacer lo que ella acostumbraba a hacer cuando comulgaba, porque no "sentía" Su Presencia como en otras oportunidades. En qué consiste este entretenimiento, que no tiene connotación de diversión, sino de ocupación, es lo que Luisa nos enseñara luego en el capítulo mencionado del Volumen 9.

Jesús prosigue esta lección del Volumen 1, aconsejándola como actuar cuando "no se sienta recogida en la oración", pero de este tópico no vamos a comentar en este Matiz, pero encarecemos al lector para que lo estudie con cuidado.

Prosigue Jesús con sus comentarios y enseñanzas sobre lo que Luisa debe hacer en la Comunión, y Le dice:

"Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas para recibirme bien, agradéceme después de haberme recibido; pídemelas Gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní... Cuando en la Comunión pues, te encuentres sola y agonizante piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti en el Huerto de Getsemaní... Si pues te encuentras privada de Mi... trasládate con la mente a Mi lado, procura enjugarme La Sangre y en alivio de mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así encontrarás modo y aliciente para entretenerme conmigo después de la Comunión."

Solo de pasada, observemos nuevamente la "lógica circular" de Jesús: el Pronunciamiento comienza y termina con el mismo pensamiento o tema: el de "entretenerse con Él".

En este conciso manual de instrucciones de Jesús sobre cómo debemos recibirlo en la Comunión, está encerrado todo lo que Luisa después al cabo de los años, 20 años para ser más exactos, va a confesar ella siempre hace para prepararse a recibir a Su Amado Jesús, y lo que hace una vez que lo ha recibido. Por ahora, hagamos hincapié en las instrucciones de Jesús.

**Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor.** – la primera recomendación o instrucción que Le hace, la misma que Le hiciera al principio: no te aflijas, no perturbes la Paz que Te he dado en todos estos años.

**Haz cuanto puedas para recibirme bien,** - palabras sencillas de Jesús que encierran un mundo de compasión, de comprensión de nuestras debilidades y miserias, de las contrariedades que enfrentamos día por día, hora por hora. Quiere que hagamos lo que podamos buenamente, sin aflicción, sin lucha o angustia; El mira nuestra intención, no nuestra ejecución, sabe que muchas veces no podemos sustraernos a aquello que llevamos en nosotros al entrar a la Iglesia o parroquia en la que vamos a comulgar. Por eso: "haz cuanto puedas" para que esta Comunión que vas a hacer ahora, sea lo más agradable a Mi que tú puedas.

**Agradéceme después de haberme recibido,** - ahora sí que en este párrafo no hay ninguna condicional. Aquí la instrucción es imperativa. Agradéceme el que Yo haya venido a ti en este día. No importa cuán perturbado estés por lo que te está aconteciendo, cuanta preocupación traigas a esta Misa y Comunión. Apártalas de ti por unos minutos, y agradéceme el Gran Honor y Favor que Mi Benevolencia y Misericordia tiene contigo en este día. Percátate de todo lo que Yo he hecho para facilitarte esta Comunión. ¿Crees tú, Luisa, o Juan o Pedro, (cada uno ponga su nombre) que ha sido fácil el que Yo haya preparado y permitido todo lo necesario para que tu pudieras venir a comulgar y recibir de Mi la Vida, las Gracias que tú necesitas para tu sustento espiritual? No, no ha sido fácil, pero Tu Jesús quiere tu compañía, la Correspondencia a Mi Amor, y por eso todo lo he facilitado; agradéceme pues por todo esto que He hecho para ti.

**Pídemelas Gracias y ayudas que necesitas,** - Y como Yo se que tú necesitas de Mi todo, pídemelas lo que te haga falta: primero las Gracias Espirituales que ya estas recibiendo al recibir Mi Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad sacramentados, las Gracias que te van a ayudar a vivir este día en Mi Santidad y Amor. También pídemelas las otras ayudas que tú crees necesitas tanto, y que Yo te daré, si te convienen.

Observemos con cuidado, para finalizar esta sección de Sus Instrucciones, el orden en que quiere las ejecutemos. No empecemos por las peticiones de ayuda. De todos es bien conocido el ejemplo que Nuestra Madre Iglesia sobre un ciudadano que va a pedirle un gran favor a un Dignatario. ¿Cómo haríamos en este caso? Primero, presentaríamos al Dignatario nuestro agasajo, lo halagaríamos diciéndole lo bien que lo está haciendo con los ciudadanos, le obsequiaríamos un pequeño o gran regalo, y después le pediríamos lo que en realidad hemos venido buscando. Ciertamente que no empezariamos por pedirle lo que queremos. Y, ¿por qué vamos a hacer algo distinto con Nuestro Dios y Creador?

Es necesario pues preservar este orden, este Modo como Jesús quiere que comulguemos.

Antes de finalizar esta sección tenemos que comprender que todo esto que Jesús quiere que hagamos, antes de Comulgar, durante la Comunión y después de Comulgar constituyen una oración continua, una oración no estructurada que a Jesús Le complace en extremo, por cuanto conlleva un sentido profundo de unidad con El, de comprensión de Él y de Sus Intenciones, y de Su Amor.

Este concepto de oración no estructurada, es importantísimo y cada vez tendrá más relevancia en nuestro entendimiento del Vivir en la Divina Voluntad, particularmente en estos capítulos sobre como Comulgar en la Divina Voluntad. Debemos, a su vez, distinguirla de la oración estructurada, tales como el Rosario, la Liturgia de las Horas, las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, etc., que como su nombre lo indica, siguen un orden específico y tienen como finalidad un reconocimiento y unas alabanzas también específicas.

**Y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní...** - Aquí Jesús continúa Sus Instrucciones diciéndole a Luisa que no se preocupe de nada más, con lo que conlleva un sentido de que lo que Le ha dicho es de lo único que tiene que preocuparse. Al mismo tiempo que Le dice estas palabras, introduce a la consideración de Luisa un nuevo Matiz en el proceso, al equiparar "no son sino una sombra" cualesquiera pena que ella esté sufriendo a las penas que El sufrió en Getsemaní, en el Huerto de los Olivos.

**Cuando en la Comunión pues, te encuentres sola y agonizante piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti en el Huerto de Getsemaní...** - Continúa con la equiparación cualitativa de las penas que sufre Luisa que se siente sola y agonizante por Su Privación, con las penas y agonía de muerte que El sufriera en el Huerto. En estas palabras se descubren no solo un consuelo para Luisa a través de la Enseñanza que Le da y que ya hemos estudiado en el Matiz 24, sino que al mismo tiempo continúa dándole instrucciones sobre cómo debe actuar, y en que debe pensar durante la Comunión y particularmente después de la Comunión.

**Si pues te encuentras privada de Mí... trasládate con la mente a Mi lado, procura enjugarme La Sangre y en alivio de mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así encontrarás modo y aliciente para entretenerme conmigo después de la Comunión.** - Concluye esta serie de instrucciones diciéndole que hacer cuando se encuentre privada de Él, mientras Comulga: trasládate con tu mente a Mi lado y una vez al lado mío, enjuga Mi Sangre, ofréceme tus leves penas, y así podrás aliviarme a través de la Unión conmigo. Con esta oración no estructurada podrás "entretenerme" conmigo después de la Comunión.

Como vemos, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísima para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos "entretenernos" después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos da la materia adecuada para ese "Entretenimiento": Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora estamos conociendo con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

*"Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradeces, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impetras la Gracia de que ya nunca más Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres".*

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a Él, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 páginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones, agradecimientos con los que

Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro "entretenimiento", durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulguemos, debemos incluir algunas de estas "recapitulaciones" en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de él, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre.

Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suyas, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo Él puede evaluar y atesorar. Cuando hablemos ahora sobre los capítulos del 8 de Enero de 1909, Volumen 8, y el del 10 de Abril de 1910, volumen 9, llegaremos a comprender mucho mejor, cuan agradable a Nuestro Señor es esta "recapitulación" de Su Vida y Obra.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta "oración". Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos da, y que hacemos nuestras "Sus Cosas" cuando las reflexionamos durante la Comunión.

Para ayudarnos a comulgar cada vez mejor, vamos a analizar lo que Luisa en la Vigésima hora, y la lista de reparaciones, satisfacciones, agradecimientos que en ella se encuentran.

Esta "recapitulación" Luisa las asocia a las partes del Cuerpo de Jesús que fueron más atormentadas, a saber:

- a) Su Santísima Cabeza
- b) Sus Santísimos Ojos
- c) Sus Santísimos Oídos
- d) Su Santísimo Rostro
- e) Su Santísima Boca
- f) Sus Santísimos Hombros
- g) Su Santísimo Pie Izquierdo
- h) Su Santísimo Pie Derecho
- i) Su Santísima Mano Izquierda
- j) Su Santísima Mano Derecha
- k) Su Santísimo Corazón

Vamos a transcribir solamente la recapitulación de las dos primeras partes del Cuerpo, para que todos comprendan como debemos leer esta Recapitulación, y así sacarle provecho a este como Testamento de Jesús. Sería un magnífico ejercicio para todos el descubrir iguales, reparaciones, agradecimientos, peticiones de perdón en los restantes párrafos que se relacionan con las otras partes del Cuerpo de Jesús. Eventualmente, pensamos preparar un escrito separado con todas.

#### Su Santísima Cabeza:

"Dulce Jesús mío, te doy las gracias por **1)** las muchas espinas que han traspasado Tu adorable cabeza, **2)** por las gotas de sangre que de ellas has derramado, **3)** por los golpes que en ella han recibido, y **4)** por los cabellos que de ella te han arrancado. **5)** Y Te doy las gracias por todo el bien que has hecho e impetrado por todos, **6)** por las luces y las buenas inspiraciones que a todos Nos has dado, y **7)** por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de orgullo y de estima propia."

"Te pido perdón en nombre de todos, ¡Oh, Jesús mío!, **8)** por cuantas veces te hemos coronado de espinas, **9)** por cuantas gotas de sangre Te hemos hecho derramar de Tu Santísima Cabeza, y **10)** por todas las veces que no hemos correspondido a Tus inspiraciones. **11)** Por todos estos dolores que has sufrido, Te suplico, Oh Jesús, la gracia de no volver a cometer nunca más pecados de pensamiento. Quiero además, ofrecerte, **12)** todo lo que Tu mismo sufriste en Tu Santísima Cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

#### Sus Santísimos Ojos:

Adoro, Oh Jesús Mío, tus santísimos ojos, y **13)** te doy las gracias por todas las lagrimas y la sangre que han derramado, **14)** por las crueles punzadas de las espinas, **15)** por los insultos, mofas y escarnios soportados

durante Tu Pasión. **16)** Te pido perdón por todos los que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, y **16)** suplicándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nadie más te ofenda con malas miradas. **17)** Y quiero ofrecerte todo lo que Tu mismo padeciste en Tus Santísimos Ojos, para darte toda la gloria que deberían darte las criaturas si sus miradas hubieran estado fijadas solamente en el Cielo, en la Divinidad, y en Ti, Jesús mío.

Y comencemos la transcripción el capítulo del 8 de Enero de 1909, Volumen 8.

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba pensando en que será lo mejor para poder estrecharme y unirme más con el Bendito Jesús, y El Me dijo:

“Para estrecharte más íntimamente conmigo, hasta llegar a perder tu ser en Mi, así como Yo me transfundo en el tuyo, debes tomar, en todo, lo que es Mío, y dejar en todo, lo que es tuyo. De manera que si piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y la gloria de Dios, (entonces) dejas tu mente y tomas la Divina; si hablas, si obras el bien solo por amor a Dios, (entonces) dejas tu boca y tus manos, y tomas Mi Boca y Mis Manos; si caminas por senderos santos y rectos, (entonces) caminarás con Mis Mismos Pies; si tu corazón me ama solo a Mi, (entonces) dejarás tu corazón, tomarás el Mío, y Me amarás con Mi Mismo Amor; y así de todo lo demás. Así que tu quedarás revestida de todas las cosas Mías, y Yo de todas las cosas que Yo mismo pongo en ti, y que son Mías.”

“¿Puede haber una unión más estrecha e íntima que esta...?”

“Que el alma llegue a no reconocerse más a sí misma, sino al Ser Divino en ella, es el fruto de las buenas comuniones y la finalidad divina al querer darse en comunión a las almas, pero... ¡cuán frustrados quedan Mi Amor y cuantos pocos frutos recogen las almas de este Sacramento, hasta el punto de que la inmensa mayoría queda indiferente y aun nauseada de este alimento divino...!”

Analizamos un poco estas nuevas enseñanzas de Jesús sobre como Comulgar en la Divina Voluntad.

**Para estrecharte más íntimamente conmigo, hasta llegar a perder tu ser en Mí,** - Aquí Jesús enuncia cual debe ser nuestro objetivo al Comulgar: estrecharnos más íntimamente con El, hasta sentir que nuestro ser se estrecha tanto al de Él, que nos “perdemos” en El.

**Así como Yo me transfundo en el tuyo, debes tomar, en todo, lo que es Mío, y dejar en todo, lo que es tuyo.** – En este segundo párrafo aclara y expande el concepto de estrechamiento con El, dándonos la forma de cómo debemos “perdernos” en El; a saber: El se funde con nosotros en la Comunión; si hay algo de cierto, esencial en la Eucaristía, es que nos “comemos” a Nuestro Señor, Su Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad quedan asimilados en nosotros y nos comunican toda la Persona de Jesús. La clave de toda la Eucaristía está en que comprendamos que si El hace esto, de “perderse” en nosotros, también nosotros debemos “perdernos” en El; echar un lado lo que es nuestro, y transfundir en El todo nuestras potencias anímicas, particularmente nuestra voluntad, lo único que nos “pertenece”. Este concepto de lo que nos pertenece, es un concepto del que ya hemos hablado pero que es importante que lo enfatizamos ahora.

El nos ha creado con una voluntad libre capaz de aceptarlo o rechazarlo. Desde el punto de vista Divino, independientemente de que El ha creado y regalado esa voluntad, en el momento de regalarnos esa voluntad libre, esa voluntad que puede aceptarlo o rechazarlo, esa voluntad nos “pertenece” a nosotros y no a Él. El no se echa nunca para atrás en lo que hace, en el regalo de Sus Dones. Jesús, pues, ansia esa Voluntad que nos ha regalado, es lo único que en verdad nos pertenece y que podemos devolverle como regalo.

El nos da todo Su Ser Divino, Su Persona, y a cambio solo quiere de nosotros nuestra voluntad, y la quiere transfundida en El.

**de manera que si piensas siempre en cosas santas y que se refieren solamente al bien, al honor y la gloria de Dios, (entonces) dejas tu mente y tomas la Divina; si hablas, si obras el bien solo por amor a Dios, (entonces) dejas tu boca y tus manos, y tomas Mi Boca y Mis Manos; si caminas por senderos santos y rectos, (entonces) caminarás con Mis Mismos Pies; si tu corazón me ama solo a Mi, (entonces) dejarás tu corazón, tomarás el Mío, y Me amarás con Mi Mismo Amor; y así de todo lo demás.** - y ahora describe que entiende El, cuando Nos dice que “perdamos” nuestra voluntad y la transfundamos en la de Él. Nótese que incluye todas nuestras potencias anímicas en el proceso, potencias animadas por el libre albedrío que quiere hacerlas. No creemos sea necesario enfatizar más lo que Nos dice. Está bien claro, que cuando hacemos algo, teniéndolo a Él como el Objeto de nuestro acto, sea cual fuere ese acto, lo “perdemos” en El, y “encontremos” en El lo que es necesario para ejecutar el acto a Su Agrado.

**Así que tu quedarás revestida de todas las cosas Mías, y Yo de todas las cosas que Yo mismo pongo en ti, y que son Mías.** - Claro está, concluye Jesús, cuando tú “encuentras en Mí” lo necesario para ejecutar

tus acciones, te revistes de Mi Persona, te identificas Conmigo, Te unes estrechamente a Mí, te conviertes en otro Jesús porque posees todas Mis Cosas. Y, dice Jesús, ¿sabes cuál es la satisfacción que Yo derivo de todo este proceso tan querido para Mí? Pues que cuando Yo me uno a ti, encuentro en ti, todo lo que Yo mismo he puesto en ti al tú usar Mi Voluntad, y por tanto encuentro en ti, lo más agradable que Yo puedo encontrar: Mis Mismas Cosas.

**¿Puede haber una unión más estrecha e íntima que esta...?** - Por eso dice Jesús, que esta es la unión más efectiva posible: cuando dos seres se unen de tal manera que todo parece ser hecho por una sola persona. Sin embargo, toda unión a este nivel implica que la unión entre dos o más seres, siempre se hace con relación al líder del grupo. Eso es así en todos los niveles humanos. Todos no nos podemos a todos en todo. Todos podemos parecernos a alguien del grupo. Hay pues, un sentido de jerarquía en esta unión íntima. Jesús no se va a parecer a nosotros, somos nosotros los que tenemos que parecernos a El

**Que el alma llegue a no reconocerse más a sí misma, sino al Ser Divino en ella, es el fruto de las buenas comuniones y la finalidad divina al quererle dar en comunión a las almas,** - Esta es una enseñanza profunda de Jesús con relación a la Comunión, al poner la Comunión en un plano superior, si eso fuera posible, al que la Comunión estaba. Nos explicamos.

La Comunión por enseñanza directa de Jesús, es necesaria como Ayuda Divina en nuestro camino a la perfección espiritual, es el alimento que nos da fortaleza para resistir tentaciones, superar obstáculos, sobrellevar las cruces diarias. Es a su vez, indispensable a nuestra salvación, porque si no comulgamos, "no tenemos parte con Él". Ahora nos dice, que ya no para salvarnos, algo que va a ocurrir al final de nuestra vida, sino que ahora que somos "viandantes" podemos llegar a reconocer en nosotros al Ser Divino. Y dice que esta es la finalidad Divina, finalidad que nos la había disfrazado un poco, pero que ahora en estos tiempos, nos la revela completamente.

**Pero... ¡cuán frustrados quedan Mi Amor y cuantos pocos frutos recogen las almas de este Sacramento, hasta el punto de que la inmensa mayoría queda indiferente y aun nauseada de este alimento divino...!** - Y así dice Jesús, que Su Amor queda frustrado porque no consigue entregarnos lo que busca entregarnos a través de la Comunión, y porque nosotros no aprovechamos los frutos que El quiere darnos, y podemos llegar hasta sentir repugnancia de este alimento Divino, que es una consecuencia directa de nuestra falta de preparación.

No pueden quedar dudas en nuestra mente al leer esta página, que Jesús está hablando de la preparación a la Comunión, y lo que tenemos que hacer durante nuestra vida diaria, para que cuando lleguemos a la Comunión, "estemos llenos de Cosas que Le pertenecen; Cosas que El ha puesto en nosotros y de las que El ahora va a revestirse.

En el capítulo del 10 de Abril de 1910, que sigue, Volumen 9, este proceso de la Preparación, será explicado por Luisa en detalle. Comencemos ahora a transcribirlo.

"Escribo por obedecer; siento rompérseme el corazón por el esfuerzo que necesito hacer, pero ¡viva la obediencia! ¡Viva la Voluntad de Dios! Escribo pero tiemblo, y no sé yo misma lo que digo. La obediencia exige que escriba algo acerca de cómo me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no sé decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mí. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo. El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala. Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir."

"Para no hacerse un deshonor al venir en mí, es más, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos:"

*"Jesús, hazte honor al venir en mí, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponedlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús"*

Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice:

"¡Bravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar!"

Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: *"Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos"*.

Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.

Y comencemos ahora nuestro análisis de las palabras de Luisa.

**La obediencia exige que escriba algo acerca de cómo me preparo, y como agradezco a Jesús Bendito en la Santa Comunión. Yo no sé decir nada de esto porque mi dulce Jesús, viendo mi incapacidad y que no soy buena para nada, El hace todo en mí. El prepara mi alma, y El mismo Me suministra el agradecimiento y yo lo sigo.** - Tenemos que detenemos y maravillarnos de lo mucho que Luisa ha madurado espiritualmente; la coherencia de sus palabras y juicios, lo perfectamente centrada que está en su relación con Dios y Su Voluntad. No hay dudas, ni excusas, ni quejas: todo lo que dice fluye naturalmente, sin exageraciones o falsa humildad. Ella está totalmente afinada en esta manera de Vivir que Jesús Le ha pedido. Es de particular interés su última frase, que como que lo dice todo: "El mismo Me suministra el agradecimiento, y yo lo sigo".

Dicho esto, detengámonos en lo que ella dice sobre su preparación para la Comunión. Dice sencillamente, que es Jesús el que prepara su alma para poder recibirlo adecuadamente.

Como vemos, en este capítulo Luisa nos suministra información muy valiosa para entender que quería decir Jesús cuando Nos dice que: "nos preparemos lo mejor posible". Obviamente, la mejor manera de prepararnos es dejando que sea El mismo el que Nos prepare.

**El modo de Jesús es siempre inmenso, y yo junto con Jesús me siento inmensa, y como si supiera hacer algo; pero, si Jesús se retira, yo quedo siempre como la tonta que soy, la ignorante, la mala.** - No hay en este párrafo de Luisa una falsa humildad. No es posible hablar de otra manera cuando se ha experimentado la Presencia y Visión de Jesús, y estar junto a Él visitando todo el universo.

**Y es por esto precisamente por lo que Jesús Me ama tanto, porque soy ignorante, nada soy y que no puedo nada; pero a pesar de esto, El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir.**- Luisa anuncia lo que ella piensa es la razón por la que Jesús la ama tanto, por este reconocimiento que ella tiene de la pobreza de sus facultades y logros; pero claro está, no es esta la razón por la que Jesús la quiere tanto, es porque "El sabe que a cualquier costo lo quiero recibir" en cada una de las comuniones que Luisa ha hecho y hará en toda su vida. Su amor por Jesús es tal que compensa cualquier deficiencia suya. Además, Jesús le ha manifestado en otras oportunidades que El siempre elige para Sus Mayores obras, a las personas humildes y de poca instrucción.

**Para no hacerse un deshonor al venir en mí, es más, sumo honor, prepara El mismo mi pobre alma, Me da Sus mismas cosas, Sus méritos, Sus obras, Sus deseos, en suma, todo El mismo, y, si se necesita, también lo que hizo la Madre Santísima y lo que han hecho los santos, pues todo es Suyo, y yo digo a todos:** - Luisa anuncia que, como Jesús no quiere hacerse un deshonor viniendo a su alma sin la debida preparación, El mismo se encarga de preparar el alma de Luisa, y lo hace dándole a Luisa "Sus Mismas Cosas", y si es necesario Le da también Cosas de Su Madre, y de Sus Santos más dilectos. Para que esta transferencia de bienes, méritos, obras y deseos de Jesús, de Su Madre y de los Santos pueda suceder, Luisa tiene que pedirlos, por eso en el próximo párrafo, Luisa nos da una manera práctica de pedir todo esto de Jesús.

**Jesús, hazte honor al venir en mí, Mama, reina mía, santos y Ángeles todos, yo soy pobre, pobre, todo lo que es vuestro ponedlo en mi corazón, no para mí, sino para honor de Jesús** - Con esta oración de Luisa, y otras similares podemos pedirle a Jesús que nos devuelva de Sus Cosas, para que cuando El llegue en la Comunión, encuentre en ella Sus Mismas Cosas.

**Entonces siento que todo el cielo concurre a prepararme. Y después de esto, Jesús desciende en mí, y me parece verlo todo complacido al verse honrado por sus mismas cosas, y a veces me dice:** - Y dice Luisa que ella ve como todo el Cielo concurre con su petición y la preparan dándole aquello de la Virgen o de los Santos que ellos Le brindaron a Jesús durante sus vidas. Resulta entendible el que le pidamos a San Francisco de Asís, que nos diera su amor por sus hermanos criaturas de Dios; amor que fue muy hermoso, y que debió agradar mucho a Jesús. Que mejor prenda sería, que nuestra alma estuviera adornada por ese mismo amor de San Francisco, y que al Jesús encontrarse con ese amor en nuestra alma, El se siente honrado y feliz; en primer lugar por la belleza del Amor de San Francisco hacia todas las criaturas de Dios, y en segundo lugar, porque hemos tenido el suficiente Amor por Jesús para pedirle a San Francisco que nos prestara algo de él que



agrada mucho a Jesús. Y es que tan fácil contentar a Jesús, cuando se lo hace con las cosas que estamos seguros a Él le son agradables.

**iBravo por Mi Hija; que contento estoy, cuanto me complazco! Por doquier que miro encuentro cosas dignas de Mí, pues todo lo que es Mío es tuyo. ¡Oh, cuantas cosas bellas Me has hecho encontrar!** - Y dice Luisa que a veces Jesús muestra con palabras su gran contento por esto que Luisa hace, porque Le da Sumo Honor con las mismas cosas bellas que son Suyas.

**Y yo, sabiendo que soy pobre, y que nada he hecho, y que nada es mío, me alegro por el contento de Jesús, y pienso: "Menos mal que Jesús piensa de esta manera; pero a mí me basta con que haya venido, no importa que me haya servido de sus mismas cosas y pertenencias pues los pobres deben recibir de los ricos".** - Y de nuevo Luisa en un despliegue de humildad profunda, solo se alegra porque ha podido contentar a Jesús; nada más importa, ni nada más debe importarnos a nosotros tampoco.

**Cierto que no lo digo todo y que quedan algunas lagunas por aquí y por allá acerca del modo que Jesús tiene conmigo en la Comunión, y estas lagunas hacen que no pueda elaborar una preparación y agradecimiento... me falta la capacidad. Me parece que me preparo en Jesús mismo, y con Jesús mismo hago mi agradecimiento.** - Luisa resume su preparación antes y su comportamiento después de recibirlo, reafirmando nuevamente con toda sencillez, que se prepara con Jesús mismo, y agradece a Jesús, haciendo ese agradecimiento con Jesús.

Y comencemos ahora la transcripción del Capítulo del 2 de Octubre de 1916, Volumen 11:

Esta mañana recibí la Comunión como Jesús Me había enseñado, esto es, unido con Su Humanidad y en Su Santísima Voluntad; entonces, Jesús se hizo ver y yo lo besé y lo estreché a mi corazón, y El, devolviéndome el beso y el abrazo, Me dijo:

"iHija mía, que contento estoy de que hayas venido a recibirme, unida a Mi Humanidad, a Mi Divinidad, y en Mi Voluntad! Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en Comunión a Mi Mismo, y mientras tú Me besabas, Me abrazabas, estando en ti todo Yo Mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía que Me dabas el beso de todas, los abrazos de todas, porque esta era tu Voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la Comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas; y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mi, del amor de todas las criaturas. Y habiendo encontrado en Mi Voluntad quien Me Ama, quien Me Repara, etc., a nombre de todas, (porque en Mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme) Me siento amado por las criaturas a pesar de que Me ofendan, y por eso voy inventando estratagemas de Amor en torno a los corazones más duros, para convertirlos. Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado, y Les concedo los prodigios de las más grandes conversiones".

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Como vemos es un capítulo que resume y sintetiza con precisión extraordinaria muchos de los aspectos que El quiere hacernos conocer sobre actuar viviendo en Su Divina Voluntad, los efectos, tanto para El como para las criaturas de esta actividad extraordinaria de Comulgar en la Divina Voluntad.

Analicemos en detalle el Pronunciamento de Jesús.

**iHija mía, que contento estoy de que hayas venido a recibirme, unida a Mi Humanidad, a Mi Divinidad, y en Mi Voluntad!** - El primer sentimiento Suyo que quiere comunicarle a Luisa y a nosotros, es el mismo que Le dijera el 10 de Abril de 1910, Volumen 9: "Que contento estoy". En el capítulo del 10 de Abril expresa Su Contenido diciéndole que encuentra en ella, al ella recibirlo en la Comunión, Sus Mismas Cosas. Aquí expresa Su Contenido diciéndole que lo está porque, sencillamente, ella ha venido a recibirlo, o sea, ha tenido la disposición y la intención de recibirlo. As pues, se "redondea" el tópico de Su Contenido: Tenemos la disposición y la intención de recibirlo y sabe que va a encontrar en nosotros Sus Mismas Cosas. El contenido pues, es doble. Y para que no se le olvide, Le reafirma que ese Contenido está "condicionado" a que todo esto está ocurriendo unida a Él, en toda Su Persona: Su Humanidad y Su Divinidad, y, en el ámbito, en el "espacio" de Su Divina Voluntad.

**Me has renovado todo el contento que sentí al recibirme en Comunión a Mi Mismo,** - Prosigue con su exposición sobre Su Contenido ahora, equiparándolo con el contenido que recibiera cuando se Comulgó a El Mismo, en el Cenáculo. En el próximo párrafo Nos dirá en qué consistía Su Contenido exactamente.

**Y mientras tú Me besabas, Me abrazabas, estando en ti todo Yo Mismo, contenías todas las criaturas, y Yo sentía que Me dabas el beso de todas, los abrazos de todas, porque esta era tu Voluntad, igual que fue la mía al recibirme en la Comunión: rehacer al Padre por todo el amor de las criaturas;** - Rehacer al Padre por todo el Amor de las criaturas. Es importantísimo enfatizar, una y otra vez,

que este Amor de Jesús es un Amor físico al mismo tiempo que un amor espiritual; es un Amor que tiene que manifestarse en Besos y Abrazos. ¿Cuántas veces cuando comulgamos nos olvidamos de esto? ¿Cuántas son las veces que abrazamos y besamos a Jesús en la Comunión? ¿Cuántas veces nos quedamos en la mera espiritualidad, por importante que esta es, y nos olvidamos de la acción cariñosa de un abrazo y un beso a este Amigo que con tanto Amor y Contenido viene a visitarnos?

Jesús abrazó y besó a Su Padre en aquella Comunión única en la Historia Humana. Este era Su Propósito, que veía realizado a la perfección en este Acto de Comulgar: abrazar y besar a Su Padre Celestial por todas las criaturas, y por eso, siente el Contenido que siente.

**Y a pesar de que muchos no lo amarían, el Padre se rehacía en Mí, del amor de todas las criaturas. –** Y dice Jesús, con su perspectiva también única en Su Relación con Su Padre Celestial, que Su Padre se rehacía en esa Comunión de Él, por todo el amor que las criaturas no le darían.

**Y habiendo encontrado en Mi Voluntad quien Me Ama, quien Me Repara, etc., a nombre de todas, (porque en Mi Voluntad no hay cosa que el alma no pueda darme) Me siento amado por las criaturas a pesar de que Me ofendan, -** Y ahora traslada a Él, a la Segunda Persona, el mismo sentimiento. El recibe ahora, en esta Comunión de Luisa, hecha en Su Voluntad, el mismo resarcimiento de amor por todas las criaturas que no Le aman, y añade, "a pesar de que Me ofendan".

Aquí está sintetizado admirablemente esta Verdad que se repite una y otra vez, que no todos Le Aman; que no todos conocerán, o querrán aun después de conocer esa Verdad, expresar ese Amor viviendo en Su Divina Voluntad. Sin embargo, por ese número, grande o pequeño, de nosotros, que quiera Vivir en Su Divina Voluntad, Le compensará por los que no lo hacen, o quieran hacerlo. Unos pocos, si lo hacen bien, hacen por todos.

**Y por eso voy inventando estratagemas de Amor en torno a los corazones más duros, para convertirlos. -** Otra Verdad admirable que se repite a menudo en estos escritos de Luisa. Lo que hacen unos pocos, Le "motiva", Le "mueve" a "inventarse" nuevas maneras de atraer a Si a todas las almas descarriadas. No se trata aquí de que El solamente se preocupa de esas almas cuando nosotros actuamos en Su Voluntad, sino que más bien dice que se siente más motivado para inventarse nuevas y más "innovativas" maneras de convertir a los corazones más duros.

**Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer, Yo me siento como encadenado y raptado, y Les concedo los prodigios de las más grandes conversiones". -** Para que no haya dudas de que esta actividad de que habla, es extraordinaria, y que se debe exclusivamente a Su Deseo de corresponder al amor de los que quieren Vivir en Su Divina Voluntad, dice lo que dice: "Solo por amor de estas almas que hacen todo en Mi Querer", es por lo que El se esfuerza de un modo extraordinario para realizar grandes prodigios en las más grandes conversiones.

Estos prodigios son los más grandes milagros que El pueda realizar en honor nuestro, porque son prodigios que no violentan el libre albedrío de los pecadores, sino que trata de convencerlos y persuadirlos, y este prodigio de convencer al que puede resistirle, y de "inventarse" nuevas maneras para "ganarlo", es mucho más prodigio, y entendemos por qué, que el que se necesita para crear miles de galaxias, soles y universos.

Unas observaciones adicionales:

- 1) La fecha de este capítulo – año 1916, seis años después de los capítulos estudiados anteriormente. Hacemos hincapié en esto para que comprendamos que todo este proceso de asimilación y maduración de conceptos es necesaria antes de que Jesús le dé a Luisa nuevas noticias sobre El en este aspecto de la Comunión, y que Lo haga en forma de síntesis, síntesis que prácticamente abarca todo lo que ella sabe sobre Actuar y Vivir en la Divina Voluntad.
- 2) La unión con Su Humanidad y Su Divinidad en Su Voluntad – en esta síntesis, nada se escapa a como El ve lo que Luisa hace al comulgar. Más sobre este aspecto de la Unión con Su Persona en el próximo capítulo del 22 de Diciembre de 1916, Volumen 11.

Y comencemos la transcripción del último de los capítulos relacionados con este Matiz, de Comulgar en la Divina Voluntad, el capítulo del 22 de Diciembre de 1916, volumen 11.

Habiendo recibido la Santa Comunión, estaba uniéndome toda con Jesús y fundiéndome toda en Su Querer, y le decía:

*"Yo no sé hacer nada ni decir nada; por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú, y repetir Tus mismas palabras. En Tu Querer encuentro presentes, como en acto, los actos que Tu mismo hiciste cuando Te recibiste sacramentado, y yo los hago míos, y te los repito..."*

Y así, trataba de entretejerme en todo lo que hizo Jesús al recibirse sacramentado, y mientras hacía esto, El Me dijo:

"Hija mía, quien hace Mi Voluntad, y todo lo que hace lo hace en Mi Querer, Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. así que si recibe la Comunión en Mi Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental; si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás".

Dos cosas interesantísimas ocurren en este capítulo.

Primero, Luisa sintetiza con sencillez fruto de una práctica constante, lo que ella hace en la Divina Voluntad cuando comulga. No hay una palabra que sobre o que falte. Va al corazón o al meollo de la actividad de comulgar en la Divina Voluntad. Así dice:

***Yo no sé hacer nada ni decir nada;*** - Lo primero que hace es declarar su anonadamiento, su nada en frente de Su Todo. No hay palabras superfluas, no hay declaraciones excelsas de humillación. Simplemente, no sé hacer nada ni decir nada.

***Por eso siento la gran necesidad de hacer lo que haces Tú, y repetir Tus mismas palabras.*** - Lo segundo que hace es lanzarse en los brazos de Jesús, como ya Le dijera en el año de 1899, y hacer lo que hace El, con un profundo y total conocimiento de que lo que El hace es lo único que vale, lo único que vale la pena repetir.

***En Tu Querer encuentro presentes, como en acto, los actos que Tu mismo hiciste cuando Te recibiste sacramentado, y yo los hago míos, y te los repito...*** - Lo tercero que hace es reafirmarle a Jesús la lección bien aprendida; a saber, que solo si entra en Su Querer, en Su Divina Voluntad, encuentra esos actos que El hizo y que ella quiere repetir, porque todo en Su Divina Voluntad está "en acto" de hacerse en forma continua, ininterrumpida, inalterada por el tiempo, integra y bella, tal como fue ejecutada por Jesús durante Su Vida terrenal.

Si queremos ver como una aproximación a esta realidad, imaginemos que la Vida de Jesús es como una gran biblioteca, de miles y miles de ejemplares que son todas Sus Obras, Sus Respiros, cada Paso que dió, cada Palabra que dijo, cada Instante de Su Vida, está representado por un volumen de esa biblioteca. Esos libros están permanentemente a nuestra disposición para que los leamos, los estudiemos, les saquemos el fruto a cada enseñanza de estos volúmenes. Si pudiéramos comprenderlo, cada respiro de Su Cuerpo cuando vivía entre nosotros, contiene más Enseñanza, Verdad, Belleza y Amor que toda la enseñanza, verdad, belleza y amor que todos las criaturas juntas podríamos tener o producir.

Aquí, sin embargo, viene el concepto más importante, que Luisa admirablemente expresa: *y yo los hago míos, y te los repito...*

Cuando abrimos uno de estos volúmenes, y lo "leemos" con la intención de hacerlos nuestros; es decir, pensando que si nosotros pudiéramos, haríamos eso como Jesús lo hizo; entonces, en forma real, los hacemos nuestros, y esta "posesión" nos fecunda y nos transforma... y le da a Jesús el contento de saber que hay alguien aquí en la tierra que comprende el valor de Su Vida y quisiera repetirla.

Y de igual manera que vemos en las palabras de Luisa la síntesis de todo lo que ha aprendido en estos largos años de aprendizaje, también vemos en el Pronunciamiento de Jesús, una síntesis cada vez más delineada, de lo esencial de los estados anímicos que está tratando de explicarnos; a saber, los estados de 1) Hacer Su Voluntad, 2) Vivir de su Voluntad, y 3) Vivir en Su Divina Voluntad o en su Divino Querer, que son expresiones sinónimas.

Su objetivo al sintetizar estos conceptos es el de indicarnos que estos estados anímicos son simples y fáciles de entender, no presentan complicación intelectual alguna. El vivir nuestra vida aquí en la tierra siguiendo lo que estos estados requieren, ya no resulta tan sencillo; es más, es un proceso que va a durar toda nuestra vida, pero que una vez conocidos y practicados, aun en la forma más imperfecta, estos conceptos cambian profundamente nuestras vidas y las entrelazan indisolublemente a la Suya. Este ir a Su Biblioteca para "leer" todo lo que a Él se relaciona va a convertirse en nuestra actividad más importante, la única que importa en realidad, porque todo lo que hacemos, podemos hacerlo porque ya El lo hizo.

Y así estudiemos brevemente Su Respuesta a Luisa.

**Hija mía, quien hace Mi Voluntad,** - hace Su Voluntad, cumpliendo con los Mandamientos, las enseñanzas de la Iglesia, la vocación a la que El nos ha llamado y capacitado, las misiones específicas que nuestro estado nos conlleva, etc.

**Y todo lo que hace** – Cuando hacemos Su Voluntad, Vivimos de Su Voluntad expresa para nosotros, que se traduce en sugerencias de lo que debemos hacer, en capacitaciones para que las hagamos. “No solo de pan vive el hombre, sino que vive de cada palabra que sale de Su Creador”. Hacer Su Voluntad, se convierte por tanto, en nuestro alimento, vivimos de Su Voluntad.

**Lo hace en Mi Querer,** - Si lo que hacemos, lo hacemos porque El lo quiere, y esta Voluntad Suya se convierte en nuestro alimento, en nuestra fuerza motriz, y damos el próximo paso, abrazamos el Don que nos ha dado en Luisa, el Don de hacerlo todo en Su Divino Querer, en el ámbito, en el espacio de Su Divina Voluntad, entonces estamos viviendo en la culminación de Su Plan original para con nosotros.

**Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Así que si recibe la Comunión en Mí Querer, Yo repito los actos que hice al comulgarme, y renuevo el fruto completo de Mi Vida Sacramental;** - De nuevo la síntesis de lo que ocurre. 1) Me obliga a hacer junto con ella lo que ella hace. Esta obligación de Amor es tan poderosa, que al hacer nuestros Sus Actos y querer nosotros repetirlos, El, que sabe que nosotros no podemos, en realidad, realizar esto que queremos, los vuelve a hacer por nosotros, para complacernos, y para “no quedarse atrás”. 2) como esos actos que El hizo, solamente En los hizo y nadie más puede en realidad hacerlos, El nos entrega los “frutos” de esos actos, los méritos que esos actos consiguieron, y esos “frutos” si que nos los entrega, los hace nuestros. Esos “frutos” son los que alimentan nuestras almas, nuestras voluntades. En este caso, nos entrega los “frutos” de Su Comunión Sacramental, que como ya sabemos son los “frutos” de Su Expiación, Inmolación, Reparación y Adoración a Su Padre Celestial.

**si reza en Mi Querer, Yo rezo con ella y renuevo el fruto de Mis Oraciones; si sufre, si obra, si habla en Mi Voluntad, Yo sufro junto con ella y renuevo el fruto de Mis Penas, obro y hablo junto con ella, y renuevo el fruto de Mis Obras y Palabras, y así de todo lo demás”** - Y para que no creamos que solo cuando Comulgamos es cuando conseguimos esos frutos, Jesús recorre todas nuestras acciones humanas, y a todas les da el valor de Sus Frutos correspondientes’ o sea, los “frutos” de Sus Sufrimientos, de Sus Oraciones, de Sus Penas, de Sus Palabras, y con Su acostumbrada expresión, “de todo lo demás” .

#### **Matiz No. 12: - Entra en Mi Humanidad para estar en contacto continuo con la Divinidad -**

En el capítulo del 17 de Octubre de 1904, Volumen 6, Luisa nos dice que estando ella en su habitual estado, o sea, fuera de sí, vino el Bendito Jesús y Me dijo *que es necesario obrar, a través del velo de la Humanidad de Cristo para encontrar a la Divinidad; es decir, obrar unidos con Su Humanidad, con la misma Voluntad de Cristo, como si la Suya y la nuestra fueran una sola, para agradarle solo a Él, obrando con sus mismos modos, orientando todo a Cristo, llamándolo y uniéndonos a Él en todo lo que hacemos, como si El mismo tuviese que hacer nuestras acciones. Haciendo así, el alma se encuentra en continuo contacto con Dios, porque la Humanidad de Cristo no era otra cosa que una especie de velo que cubría la Divinidad, por lo tanto, obrando por medio de este velo, ya se encuentra con Dios. Y quien no quiere obrar por medio de la Humanidad de Cristo, es como el que quiere encontrar el fruto sin encontrar la corteza; esto es imposible.”*

Muchas enseñanzas en este corto capítulo. Muchas ya conocidas por lo que ya hemos leído y aprendido, pero aquí vemos como ya desde muy al principio de su misión de Pequeña Hija de la Divina Voluntad, ya Jesús le participaba lo más esencial del proceso. Resumamos un poco sus comentarios.

- 1) que es necesario obrar,** - o sea que es necesario que nuestras potencias estén todas ordenadas para hacer lo que El nos llama a hacer, nuestra vocación, nuestras obligaciones de estado, nuestra misión particular del momento.
- 2) a través del velo de la Humanidad de Cristo para encontrar a la Divinidad;** - en todo tenemos que tener conciencia de que tenemos que obrar a través del velo de la Humanidad de Nuestro Señor, porque Su Humanidad es un velo, y velo cada vez más transparente, en la medida en que obramos a través de Él. Es como la persona que entra en una habitación y el resto del aposento está velado. A medida que nos acercamos al velo, la visión de lo que hay detrás del velo se hace más clara, y de hecho es cierto, que si nos acercamos de manera que el velo nos tropiece con la cara, el velo prácticamente desaparece y la visión, sigue un poco borrosa, pero el velo para todos los efectos desaparece.

- 3) **es decir, obrar unidos con Su Humanidad, con la misma Voluntad de Cristo,** - la forma de acercarse cada vez más al velo, y por ende a la Divinidad es obrar lo que hagamos, uníos a Él, con Su Misma Voluntad.
- 4) **como si la Suya y la nuestra fueran una sola, para agradarle solo a Él,** - Jesús nos indica a través de Luisa, como debe ser esta unión que ya estamos estudiando: tiene que ser como si fueran una sola, y son una sola, cuando se obra para agradarlo a Él. Esa es la fórmula de triunfo, cuando obramos por agradarlo solo a Él, estamos obrando como si las dos voluntades fueran una sola.
- 5) **obrando con sus mismos modos,** - Y, ¿Cómo se obra agradándolo a Él? Pues es obvio, que solo se logra eso si obramos con sus mismos modos. Jesús era manso y humilde, compasivo en su trato, alegre cuando tenía que estarlo, triste y solidario con los que sufrían, etc. Esos son los modos de Jesús, y si obramos distintos a esos modos, no obramos como obraba El, y por tanto no podemos agradarlo.
- 6) **orientando todo a Cristo,** - todas nuestras acciones hechas con sus modos de obrar deben estar orientadas a Él. Las cosas se orientan con la intención de dirigir las, y de esta forma se orientan. Si obramos con Sus Modos, pero orientamos o dirigimos nuestras acciones hacia las criaturas, o a nosotros mismos, no las estamos orientando hacia El.
- 7) **llamándolo y uniéndonos a Él en todo lo que hacemos,** - la forma práctica que nos da Jesús de orientarlo todo a Él: llamémosle y en espíritu unámonos a Él en lo que hacemos, así orientamos todo hacia El
- 8) **como si El mismo tuviese que hacer nuestras acciones.** – continúa la lección de orientación. Si pensamos que El mismo quiere realizar nuestras acciones, entonces esas acciones están totalmente orientadas a Él. Tienen su origen en El, se ejecutan con El, a través de Él, con el objeto de cercarnos cada vez más a Él, y de esa forma acercarnos al velo tanto que podamos ver con mayor claridad a la Divinidad.
- 9) **Haciendo así, el alma se encuentra en continuo contacto con Dios, (espíritu de continua oración)** – Luisa refuerza este concepto con el ya conocido del espíritu de continua oración, al estar el alma en continuo contacto con Dios.
- 10) **porque la Humanidad de Cristo no era otra cosa que una especie de velo que cubría la Divinidad,** - la reafirmación circular una vez más, de que todo lo que hacemos por acercarnos a Él, que es el velo, lo hacemos para descubrir a la Divinidad. Una observación adicional al respecto. Muchas veces Jesús Le dice a Luisa que algo sabíamos de lo que hizo Su Humanidad en la tierra, por los evangelios y los testimonios apostólicos, pero que poco o nada sabíamos de lo que hacía Su Divinidad en Su Humanidad, y que esos conocimientos quiere dárnoslos en estos tiempos.
- 11) **por lo tanto, obrando por medio de este velo, ya se encuentra con Dios.** - La unidad con Dios queda consumada a traves de Su Humanidad, en el intercambio de corazones. La expresión que usa Luisa no se comprende a menos que usando nuestra imaginación hagamos el ejemplo del velo una vez más. La expresión por medio de este velo, quiere en realidad decir, que entrando en la Humanidad de Jesús como el que se separa el velo que nos impide la entrada y la visión, podemos encontrarnos con Dios, y así se cumple la petición de "en la tierra como en el cielo."
- 12) **Y quien no quiere obrar por medio de la Humanidad de Cristo, es como el que quiere encontrar el fruto sin encontrar la corteza; esto es imposible.** – Pierden el tiempo aquellos que quieren obrar al margen de Nuestro Señor. La comunicación directa con Dios era posible, y las Sagradas Escrituras están llenas de los patriarcas y profetas que estaban en comunicación directa con El, y recibían de El lo que era necesario para guiar el pueblo de Dios. Desde que Jesús vino a la tierra a redimirnos, toda comunicación directa entre Dios y el hombre ha cesado: toda comunicación es a través de Nuestro Señor Jesús.

### **Matiz No. 13: - Participa de los Siete Dolores de María Corredentora**

En el capítulo del 15 de Septiembre de 1905, Volumen 6, Jesús nos habla de una actividad en Su Voluntad que Le es muy querida: la participación en los siete dolores de Su Madre Santísima. Aunque sabemos que los dolores de Nuestra Madre del Cielo, fueron millares y no siete, sin embargo, Jesús que nunca se aparta de las enseñanzas que la Santa Madre Iglesia y la Tradición Apostólica y de los Padres de la Iglesias, quiere recalcar en este capítulo, la actividad que podemos realizar para asociarnos a Su Madre en su más conocida y documentada actividad corredentora.

Y comencemos la narrativa del capítulo.

Habiendo estado muy sufrida por la privación de mi dulcísimo Jesús, esta mañana, día de los dolores de María Santísima, después de algún modo haberse demorado, vino Jesús y Me dijo:

"Hija mía, ¿Qué quieres, que tanto ansias?"

Y yo: "*Señor, lo que tenéis para Vos, eso ansío para mí.*"

Y El: "Hija mía, para Mi tengo espinas, clavos y Cruz."

Y Yo: "*Pues bien, eso quiero para mí.*"

Y me dio Su Corona de Espinas, Me participo de los dolores de la Cruz, y luego añadió:

"Todos pueden participar en los méritos de los bienes que fructificaban los dolores de Mi Madre."

"Quien, anticipadamente se pone en las Manos de la Providencia, ofreciéndose a padecer cualquier clase de penas, miserias, enfermedades, calumnias, y todo lo que el Señor disponga sobre él, viene a participar del primer dolor, el de la Profecía de Simeón."

"Quien actualmente se encuentra en el sufrimiento, está resignado y se mantiene muy unido a Mi, no Me ofende, es como si Me salvase de las manos de Herodes, y como sano y salvo me tiene en custodia en el Egipto de su corazón; por lo cual participa del segundo dolor."

"Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de Mi Presencia, y está firme y fiel a los acostumbrados ejercicios, más aun, toma ocasión para amarme y acercarse más a Mi, sin cansarse, viene a participar de los méritos y los bienes que adquirió Mi Madre en mi pérdida (en el Templo)."

"Quien en cualquier ocasión se encuentra pesaroso de haberme ofendido gravemente, despreciado y pisoteado, y (en este estado) trata de repararme, de compadecerme, y de rogar por los mismos que Me ofenden, es como si Yo encontrase en aquella alma a Mi Misma Madre, la cual, si hubiese podido, me hubiese liberado de Mis enemigos, y participa del cuarto dolor."

"Quien crucifica sus sentidos por amor de Mi Crucifixión, y trata de copiar en si la virtud de Mi Crucifixión, participa en cambio del quinto dolor."

Quien está en continua actitud de adorar, de besar Mis Llagas, de reparar, de agradecer, etc., en nombre de todo el género humano, es como si Me tuviese en sus brazos, como Me tuvo Mi Madre cuando fui bajado de la Cruz, y participa del Sexto Dolor."

"Quien se mantiene en Mi Gracia, y corresponde a ella, y no da albergue en su propio corazón a nadie sino solo a Mi, es como si Me sepultara en el centro de su corazón, y participa del séptimo dolor."

Hasta aquí la narrativa del capítulo.

Pasemos ahora a estudiar en detalle esta correlación maravillosa entre nuestro comportamiento y actividad en la Divina Voluntad, y los siete dolores expresamente documentados que sufriera Nuestra Madre en la tierra. Como siempre, fijémonos bien en Sus Palabras porque para que efectivamente podamos participar de los Dolores de Nuestra Madre y dar con ello una gran satisfacción a Nuestra Madre y a Jesús, tenemos que cumplir con todas las condiciones que se Nos piden.

**Quien, anticipadamente se pone en las Manos de la Providencia, ofreciéndose a padecer cualquier clase de penas, miserias, enfermedades, calumnias, y todo lo que el Señor disponga sobre él, viene a participar del primer dolor, el de la Profecía de Simeón.** - La palabra operante en este Primer dolor es la palabra anticipadamente; o sea, que con conocimiento de ello, debemos expresarle a Jesús, como parte del ofrecimiento preventivo que hacemos diariamente de todos nuestros actos, nuestra disponibilidad a padecer cualquier clase de penas, miserias, enfermedades, calumnias, y todo lo que el Señor disponga para cada uno de nosotros en ese día. No pensemos que al hacer esto, estamos pidiéndole a Dios que Nos envíe penas, miserias, etc. Se trata de disponernos a aceptar de Su Providencia lo que El tenga reservado o permita que nos suceda, que es muy distinto. Ciertamente que no sabemos las dificultades y penurias que nos acontecerán cada día; pero que vienen, vienen, en mayor o menor grado según Su Providencia. De lo que se trata, pues, es de realizar una actividad gratísima a Sus Ojos: la de ofrecernos anticipadamente a ponernos en Sus Manos Providenciales. Así,

compartimos y participamos, según El, del Primer Dolor de Su Madre, las profecías sobre los dolores que Ella habría de sufrir expresadas por el Justo Simeón.

En forma práctica, sería relativamente fácil añadir después del ofrecimiento de Jesús te amo, Ven Divina Voluntad, etc., palabras que reflejen esta disponibilidad.

**Quien actualmente se encuentra en el sufrimiento, está resignado y se mantiene muy unido a Mi, no Me ofende, es como si Me salvase de las manos de Herodes, y como sano y salvo me tiene en custodia en el Egipto de su corazón; por lo cual participa del segundo dolor.** – La palabra operante en este segundo dolor es actualmente; o sea, que con conocimiento de esto, nos resignemos a cualquier eventualidad, pena, miserias, enfermedades, calumnias, etc. Estas son las mismas que habíamos indicado nuestra disponibilidad a aceptar en el Primer Dolor, y que ahora que las estamos padeciendo, cumplamos con lo que dijimos íbamos a hacer, las aceptemos con resignación, y muy importante, nos mantengamos unidos a Él, y no Le ofendamos en modo alguno por aquello que Su Providencia ha dispuesto o permitido sobre nosotros. De esta forma misteriosa, al mantener a salvo en nuestro corazón, lo que quiere decir, que al aceptar resignados lo que Nos acontece en ese día, nuestro corazón se convierte en un Egipto en el que Jesús puede refugiarse. Así compartimos y participamos, según El, del Segundo Dolor de Su Madre, la Huida a Egipto.

**Quien se encuentra abatido de ánimo, árido y privado de Mi Presencia, y está firme y fiel a los acostumbrados ejercicios, más aun, toma ocasión para amarme y acercarse más a Mí, sin cansarse, viene a participar de los méritos y los bienes que adquirió Mi Madre en mi pérdida (en el Templo).** – Aquí Jesús solidariza a Luisa con el Dolor inconcebible que sufrió Su Santísima Madre cuando Jesús se quedó atrás en el Templo para “ocuparse de las cosas de Su Padre”. Al igual que Luisa, también Ella se Vió privada de la presencia física y compañía del Hijo al que San José y ella debían custodiar y salvaguardar a todo costo. Aquí Jesús también quiere solidarizarnos con ese dolor de Su Madre, y como ocurre algunas veces, nos encontramos abatidos de ánimo, como abandonados, áridos espiritualmente, faltos de ese calor que da Su Presencia y la del Espíritu Santo en nuestra alma, lo que algunos santos como San Teresa han llamado las “noches negras del alma”. Dice Jesús, que entonces, no solo crecemos más espiritualmente en estos periodos que en otros de cercanía a Él, sino que además, podemos asociarnos y participar de los Méritos extraordinarios que Su Madre recibió por este Tercer Dolor.

Para lograr esto, sin embargo, tenemos que permanecer firmes y fieles con nuestros acostumbrados ejercicios, o sea debemos mantenernos en aquellas devociones y practicas a las que nos hemos comprometido, como la Misa diaria, el Rosario, la Liturgia de las Horas, La Coronilla a la Divina Misericordia etc. El sentirnos áridos no debe ser excusa para abandonar todo lo que nos hace estar en espíritu de continua oración con El. No podemos cansarnos ni abandonarlo, sino que debemos tomar ocasión para amarlo más.

**Quien en cualquier ocasión se encuentra pesaroso de haberme ofendido gravemente, despreciado y pisoteado, y (en este estado) trata de de repararme, de compadecerme, y de rogar por los mismos que Me ofenden, es como si Yo encontrase en aquella alma a Mi Misma Madre, la cual, si hubiese podido, me hubiese liberado de Mis enemigos, y participa del cuarto dolor.** - Aquí Jesús nos recuerda dos circunstancias en las que podemos encontrarnos. La primera, cuando por desgracia hemos caído en el pecado y sentimos el pesar de haberlo ofendido, despreciado y pisoteado. Estas son palabras terribles que Jesús utiliza muy pocas veces, pero con las que quiere darnos a entender la naturaleza de una ofensa grave.

Dice en segundo lugar, que si estando en este estado de pesar, nos percatamos de que estas ofensas requieren reparación, una reparación opuesta al acto pecaminoso y de ofensa, y además nos compadecemos de Él, no solo por nosotros solamente, sino por todas aquellas otras criaturas que Le ofenden igualmente, dice Jesús que entonces El ve en esa alma, y encuentra en ella a Su Misma Madre, que hubiera hecho todo lo posible por defender y liberar a Su Hijo Bienamado de Sus enemigos. Y este claramente fue el cuarto dolor que sufrió Nuestra Señora, y con el que podemos asociarnos para recibir Sus Méritos.

**Quien crucifica sus sentidos por amor de Mi Crucifixión, y trata de copiar en si la virtud de Mi Crucifixión, participa en cambio del quinto dolor.** - Aquí Jesús nos habla de crucificar nuestros sentidos. Esto ocurre cada vez que nos negamos satisfacciones y placeres lícitos, cuando sacrificamos gustos y deseos sanos por Amor a Su Crucifixión. Está claro que Jesús no exige, ni tampoco otorga fácilmente los dolores reales de Su Crucifixión. Son poquísimos los santos que han recibido esta distinción de Su Parte, distinción que no todos, excepto aquellos totalmente entregados a Él, podrían resistir. Pero, nosotros si podemos, en la medida que nos es posible, y El nos lo pide, sacrificarnos y sufrir por ese sacrificio de nuestros sentidos. Y dice que entonces nos asociamos a los Méritos de Su Madre Santísima, que si sufrió los dolores de la Crucifixión, como sabemos por la hora 24 de las Horas de la Pasión, el quinto de Sus Dolores.

**Quien está en continua actitud de adorar, de besar Mis Llagas, de reparar, de agradecer, etc., en nombre de todo el género humano, es como si Me tuviese en sus brazos, como Me tuvo Mi Madre**

**cuando fui bajado de la Cruz, y participa del Sexto Dolor.** - Una vez más Jesús nos recomienda el espíritu de Continua Oración, que se refleja en actos de adoración, de besar Sus Llagas, de reparar por las ofensas que cometemos todos, de agradecer y corresponder por los continuos beneficios que recibimos de Su Benevolencia, y eso todo lo hace con el espíritu de Universalidad que ya conocemos por los paseos del alma, o sea "por mi y por todos", dice Jesús entonces, que esa alma es como si lo tuviera en sus brazos, como lo tuvo Su madre en el descendimiento de la Cruz. De esta manera nos asociamos a los méritos que recibió Su Madre Santísima en el sexto dolor.

**Quien se mantiene en Mi Gracia, y corresponde a ella, y no da albergue en su propio corazón a nadie sino solo a Mí, es como si Me sepultara en el centro de su corazón, y participa del séptimo dolor.** - De nuevo Jesús cubre el estado anímico de la criatura que se mantiene en Su Amistad y Gracia, y corresponde a Su Gracia en el mismo instante que la recibe, que está "afinada" de tal manera que percibe de inmediato aun antes de que termine de recibirla las gracias de Nuestro Señor, y no se preocupa ni quiere otra cosa que dar albergue en su Corazón a Jesús, a esa alma el Señor Le participa los méritos que Su Madre alcanzara cuando acepto la ultima separación de la Sepultura, el séptimo dolor, como ya hemos leído ampliamente en la hora 24 de las Horas de la Pasión, la Sepultura de Jesús.

### **Matiz No. 3: - Pasearse en medio de Sus Virtudes**

En el capítulo del 9 de Julio de 1900, Volumen 3, Jesús le dice estas palabras:

"El alma verdaderamente mía no solo debe vivir para Dios, sino en Dios. Tu trata de vivir en Mi, pues en Mi encontraras el receptáculo de todas las Virtudes, y paseando por en medio de ellas, te alimentarás de su perfume, tanto que quedarás saciada. Y tú misma no harás otra cosa que despedir luz y perfume celestiales, porque el Vivir en Mi es la verdadera virtud, y tiene la Virtud de dar al alma la misma forma de la Divina Persona en la cual tiene su morada, y de transformarla en las mismas virtudes divinas de las que se nutre."

Jesús le dice a Luisa que lo que tiene que hacer en Su Voluntad es pasearse en medio de Sus Virtudes. No sabemos si la expresión que Luisa utilizara más tarde, Paseos del Alma en la Divina Voluntad corresponde a este pasaje o no, lo que sí está claro en las palabras de Jesús, es que una de las Actividades que El quiere de ella en Su Voluntad, es que ella se pasee en medio de Sus Virtudes. El "paseo" en este caso, y muchos pueden caer en ese error, no es una actividad física de dar vueltas y pasearse como recreación. Lo que Jesús implica con la palabra "paseo" es que una vez hecho el acto consciente de entrar en Su Divina Voluntad, debemos meditar, reconocer, profundizar, maravillarnos, tomar ejemplo de Sus Virtudes, y es en ese sentido que nos paseamos por ellas.

Aquí Jesús también hace una diferenciación clara entre el Hacer la Voluntad de Dios, y el Vivir de Voluntad Divina, pero usa de otras palabras para indicar los conceptos ya establecidos. Así cuando dice que el alma debe vivir para Dios, está indicando que el alma debe hacer la Voluntad de Dios, y cuando dice que el alma deber Vivir en Dios, está indicando que el alma debe vivir de Voluntad Divina. La clave de todo está en las últimas palabras que dice y que hemos subrayado con ese objetivo, o sea cuando dice: "y de transformarla en las mismas virtudes de las que se nutre". Esto quedara más aclarado en el próximo capítulo que también hemos escogido para formar el Matiz No. 4

Como nuestro objetivo en esta recopilación es destacar lo que debemos hacer en la Divina Voluntad, no hacemos comentarios sobre los efectos que produce en nosotros, este paseo del alma en las Virtudes de Nuestro Señor. Esto lo discutiremos en los resúmenes del Volumen 3.

### **Matiz No. 4: - Entrar a través de Su Humanidad -**

En el capítulo del 10 de Julio de 1900, Volumen 3, Jesús continúa lo enseñado en el capítulo anterior, con este nuevo Matiz de que hacer, y así dice:

"Viviendo para Dios, el alma puede estar sujeta a las turbaciones, a las amarguras, a ser inconstante, a sentir el peso de las pasiones, a mezclarse en las cosas de la tierra, pero viviendo en Dios, no, todo es distinto, porque lo principal para poder decir que una persona vive en otra persona debería ser que haya dejado los propios pensamientos y en cambio tenga los de otra; así respecto de su modo de ser, de sus gustos, y todavía más, que haya dejado su voluntad para tomar la voluntad de la otra."

Aquí está más claro aun, el sentido de las definiciones que Jesús usa. Primeramente habla de que viviendo para Dios, o sea Haciendo la Voluntad de Dios, el alma puede turbarse, y de hecho se turba, está sujeta a amarguras, a ser inconstante etc. Ese es el estado en que vivimos los que tratamos de hacer Su Voluntad, pero que todavía no vivimos de Voluntad Divina. Sin embargo, Jesús continúa, en el momento en que el alma vive en Dios "todo



es distinto”, porque ha dejado su voluntad para tomar o sea, vivir de la voluntad de la otra. Y prosigue Jesús, con esta extraordinaria explicación sobre los estados anímicos que hemos estado describiendo al principio de esta narrativa.

“Así pues, para que un alma viva en la Divinidad y habite en ella, debe dejar todo lo que es suyo, es decir, despojarse de todo, dejar las propias pasiones; en una palabra, dejar todo, para encontrar todo en Dios.”

Como vemos ahora Jesús define lo que es Vivir de Voluntad Divina diciendo que el alma debe dejar todo lo que es suyo, es decir se despoje de todo, deje sus propias pasiones, para **“encontrar todo en Dios”** El alma que vive de Voluntad Divina ya no piensa en yo, piensa en El, todo lo hace porque El quiere hacerlo, todo lo razona en función de Su Razonamiento, se transforma tanto y tanto en la otra persona que su personalidad (voluntad) queda **afinada**. Así es como describe Jesús en el próximo párrafo, este estado anímico de Vivir de Voluntad Divina. En el declara que un alma que vive de Voluntad Divina se **afina**.

“Ahora bien, cuando el alma no solo está despojada, sino muy afinada,”

Y, ¿saben lo que dice el Diccionario que es la palabra afinar? Con su maestría habitual, Jesús utiliza la palabra perfecta para indicar lo que quiere decir. Y así dice el Diccionario que: “afinar es “perfeccionar, dar el último punto a una cosa.”, y claro está, las otras definiciones son las que corresponden a los instrumentos musicales y la voz humana, pero que también son totalmente pertinentes a Su definición. Y así dice el Diccionario que: “poner en tono justo los instrumentos musicales con arreglo a **un mismo diapasón, y acordarlos bien unos con otros.**” Y también dice: “cantar o tocar entonando con perfección los sonidos.” Además, por lo que dice en el próximo párrafo, es necesario estar “delgado espiritualmente” para poder entrar por la puerta estrecha de Su Corazón.

Ya Jesús ha dicho que el paso último de Vivir en la Divina Voluntad, es consumir Su Voluntad en la nuestra; y aquí nos indica que, un instante antes de que Su Voluntad pueda ser consumada en la nuestra, nuestra voluntad tiene que estar afinada.

“entonces podrá entrar por la puerta estrecha de Mi Corazón para vivir en Mi, porque si bien Mi Corazón es amplísimo, tanto que no hay límite para Sus confines, pero la puerta es muy estrecha y solo puede entrar por ella quien esta despojada de todo; y esto con razón, porque siendo Yo Santísimo, no admitiría jamás a vivir en Mi, algo que sea extraño a Mi Santidad. Por eso, Hija Mía, trata de vivir en Mi, y poseerás el Paraíso por anticipado.”

Aquí Jesús enfatiza el proceso de consumación con la imagen de “entrar por la puerta estrecha de Mi Corazón”.

Además, Jesús le explica a Luisa que una de las actividades que El necesita de ella, es que “entre por la Puerta estrecha de Su Corazón.” Y esto es ya sabido por la tan conocida expresión de que El es el camino, la Verdad y la Vida. En este caso, la referencia a lo que ella tiene que hacer, está en comprender que para entrar en Su Divina Voluntad tiene que pasar necesariamente a través de Su Humanidad Santísima. Ya en el Volumen 4, a partir del 16 de Noviembre de 1900, Jesús Le da a Luisa un intercambio de corazones, para que pueda consumarse la unión entre ellos dos. Y en todos los Capítulos la referencia a que es necesaria **la reflexión sobre Su Vida, Pasión y Muerte, como actividad esencialísima** para entrar y permanecer en Su Divina Voluntad.

### **Matiz No. 5: - Toma todo de dentro de Mí y hazlo tuyo -**

En el capítulo del 9 de Agosto de 1900, Volumen 3, Jesús le dice a Luisa estas palabras:

“Como un instrumento musical resuena grato al oído del que lo escucha, así tus deseos, tus lagrimas resuenan en Mi oído como una música de las mas placenteras; pero para hacer que resulte más dulce y deleitable, quiero enseñarte otro modo (de hacerlo), a saber, desearme no como deseo tuyo, sino como deseo mío, porque Yo amo enormemente el manifestarme a ti. En una palabra, todo lo que tú quieres y deseas, quererlo y desearlo porque lo quiero Yo; es decir, **tomarlo de dentro de Mí, y hacerlo tuyo.** Así será más dulce tu música a Mi Oído, **porque es música salida de Mi Mismo.**

Y añadió:

“Todo lo que procede de Mi, entra en Mi Por eso los hombres se quejan de no obtener fácilmente aquello que Me piden, porque no son cosas que proceden de Mi; y no siendo cosas que proceden de Mi, no son tan fáciles de entrar en Mi y salir para luego darse a ellos, porque de Mi sale y entra en Mi todo lo que es santo, puro y

celestial. Ahora bien, ¿de qué admirarse si se les cierra la audiencia, cuando lo que Me piden no son cosas tomadas de dentro de Mí? Por eso, guarda bien en tu mente que todo lo que sale de Dios entra en Dios.”

Este capítulo es extraordinario, no solo por lo que dice, sino porque es la primera vez en los escritos en que Jesús articula precisa y claramente, una de las actividades más importantes en la Divina Voluntad, actividad que vamos a llamar “de cierre”. Nos explicamos.

Una de las cosas más difíciles para un vendedor es saber cuando tiene que “cerrar” el negocio que ha estado proponiendo, bien sea pidiendo la firma o el dinero, con lo que concluye la venta y sus esfuerzos se ven recompensados con el triunfo intelectual y por supuesto, la comisión monetaria. “Cerrar” la operación es quizás lo más difícil para un vendedor, porque muchas veces el cliente no da a entender claramente que ya está convencido y que está ya listo para comprar. El cliente fácil para el vendedor es aquel que dice: “Donde tengo que firmar”, o saca la tarjeta de crédito o el efectivo, y se la entrega al vendedor. Si el vendedor pudiera, le pondría en la mente a cada uno de sus clientes este conocimiento: “Amigo, déjeme saber cuando ya yo lo tenga convencido, para poder pedirle el dinero o la firma y no perder tiempo.” En el lenguaje de los vendedores, el sumo de destreza en el vendedor está cuando logra que sea el cliente el que compre, el que desee ardientemente comprar lo que el vendedor le quiere vender.

Así está haciendo Jesús con nosotros:

- 1) Nos indica de antemano que es lo que tenemos que hacer para “cerrar” nuestro negocio con El, que es lo que lo “convence” más que ninguna otra cosa que podamos hacer para “venderle” algo, porque El desea ardientemente comprar lo que le estamos vendiendo, si le vendemos lo que El quiere comprar. Cuando analicemos Su Pronunciamento en detalle lo haremos evidente.
- 2) Nos indica lo que tenemos que hacer para posesionarnos de aquello de lo que nos ha dado el conocimiento. Como siempre hace, El nos da el conocimiento, y nos da la forma de hacerlo nuestro para siempre.
- 3) Nos explica el porqué es tan efectiva, esta “arma de cierre de la venta” que nos ha enseñado y que nos ha enseñado también como podemos tomar posesión de esa arma de venta.

Y estudiemos ahora en detalle la primera parte del Pronunciamento.

**Como un instrumento musical resuena grato al oído del que lo escucha, así tus deseos, tus lagrimas resuenan en Mi oído como una música de las mas placenteras; pero para hacer que resulte más dulce y deleitable, quiero enseñarte otro modo (de hacerlo),** - Cuando realizamos alguna de las actividades que ya hemos anunciado antes, y seguiremos anunciando en las próximas paginas, tales como pasearnos por Sus Virtudes, reflexionar sobre Sus Atributos, pasearnos por la Creación para alabarlos por todos y a nombre de todos, estas actividades son para Jesús una música placentera, algo que Le agrade enormemente, Seguimos recordando el capítulo clave del Volumen 2, 28 de Febrero de 1899, “todas tus acciones llegan a Mi Presencia”. Aquí, sin embargo, Jesús quiere enseñarnos como “cerrar” el negocio con mayor efectividad, con las palabras: “quiero enseñarte otro modo de hacerlo.”

**A saber, desearme no como deseo tuyo, sino como deseo mío, porque Yo amo enormemente el manifestarme a ti.** – Aquí Jesús enfatiza que el acto Suyo de desear que lo agradeamos, precede al nuestro de agradecerlo. Dicho de otra manera: cuando nosotros nos percatamos que El quiere de nosotros actos agradables, actos que Le complazcan, El quiere que nosotros sepamos también, que esto lo sabemos porque El ha tomado la iniciativa con el acto precedente Suyo: el de Manifestarse a nosotros; y así dice “amo enormemente el manifestarme a ti.” En otras palabras, antes que nosotros deseemos agradecerlo, ya El ha hecho el acto precedente de manifestarse a nosotros, deseando El que Le agradeamos, para que de esa forma podamos en realidad agradecerlo. Y ese conocimiento precedente es el que nosotros debemos hacer nuestro también. Una forma práctica de enunciar este concepto, sería decir estas palabras. “Jesús, con estas lagrimas que estoy derramando por este pesar que tengo, te las ofrezco para agradarte, no porque deseo hacerlo yo, sino porque tú me has hecho conocer, que Tu deseas que yo te las ofrezca, y yo hago mío Tu Deseo.”

**En una palabra, todo lo que tú quieres y deseas, quererlo y desearlo porque lo quiero Yo** – Aquí Jesús generaliza diciendo que todo lo que Luisa quiera y desee, lo quiera y lo haga porque lo quiere El. Aquí lo verdaderamente importante es que nosotros sepamos que El quiere que nosotros lo sepamos. La venta está asegurada ya porque nosotros los vendedores sabemos cómo piensa La Persona a la que le estamos vendiendo nuestra mercancía. Así El dice: Véndeme todo lo que quieras y deseases, porque Yo quiero comprártelo.

**Es decir, tomarlo de dentro de Mí, y hacerlo tuyo.** – y ahora dice mas. El conocimiento de su acto precedente con el que nos hace conocer que quiere que Le agradeamos, el conocimiento de Sus Virtudes, de Sus

Atributos de todo aquello que está encerrado en Su Humanidad y en Su Divina Voluntad, El quiere, maravilla de maravillas, que lo hagamos nuestro.

Este concepto es tan importante para todos los estudios que podamos hacer sobre cómo Vivir en Su Divina Voluntad, que merece le dediquemos más tiempo y más explicación. Quizás la forma más concisa de explicarlo es diciendo que a menos que hagamos nuestro lo que El nos permite que tomemos de Él, nunca podrá ser efectiva ni valiosa nuestra Correspondencia a Su Regalo.

Un ejemplo. Se dice que para que haya verdadero amor entre dos criaturas, ese amor tiene que otorgarse libremente por cada una de ellas a la otra. La única razón por la que Dios nos otorgó el libre albedrío es para que nuestra correspondencia a Su Desbordamiento de Amor fuera verdadera; o sea, tenía que ser devuelta por una criatura libre de corresponder o no. La Correspondencia de Amor que Nuestro Señor quiere de nosotros es una correspondencia libre, y para que la criatura pueda ser verdaderamente libre tiene que ser concedora de aquello a lo que debe corresponder. El amor de Jesús por nosotros se manifiesta en Su Benevolencia y Providencia para con nosotros, y son los detalles de esta Benevolencia y Providencia que El ama enormemente manifestarnos; pero hay algo más todavía. Una vez que se nos otorga la libertad de corresponder o no, y conocemos aquello a lo que tenemos que corresponder, todavía tenemos que hacer algo de más importancia: Tenemos que posesionarnos de aquellos detalles de Su Benevolencia y Providencia, tenemos que hacer todo lo de El nuestro, porque nuestra correspondencia solamente vale en la medida que correspondemos devolviendo lo que ya es nuestro.

Otro ejemplo. Estamos con un niño pequeño, un hijo quizás o otro niño con el que ya tenemos confianza, y como lo vemos intranquilo y quizás quejoso, le mostramos un objeto nuestro poco usual, como un llavero o un bolígrafo, algo que brille y haga ruido. El niño muestra interés en lo que le mostramos. El niño nos pide el objeto, muchas veces con gran insistencia y nosotros se lo damos. Para el niño inocente y sin ulterior conocimiento, el llavero o el bolígrafo, por el mero hecho de cambiar de nuestra mano a la de él, se ha convertido en suyo; lo posee, lo mira, lo tira al suelo, lo recoge, lo guarda, etc. Es de él. Para nosotros el acto de entrega es temporal, para el niño es permanente. Pasado un rato, cuando necesitamos el llavero o el bolígrafo, le pedimos al niño que nos lo devuelva. Por unos instantes, el niño perplejo se niega, casi llora; nosotros insistimos con caridad y dulzura porque se trata de un niño, y usamos de estratagemas amorosas, de "trucos" para convencer al niño a que nos lo devuelva. Si se lo arrebatamos de sus manitas, quedamos amargados, de nada ha valido la devolución, ni para el niño, ni para nosotros. El niño tiene que devolvernos "el regalo" libremente, porque El quiera devolvérselo. Y al fin lo hace; unas veces alegremente, con una belleza de alma que nos deja mudos, otras veces, medio a regañadientes, pero al fin, nos lo devuelve libremente. Para el niño, esta devolución libre tiene mucho valor, se ha dejado convencer y nos ha devuelto lo que era de él. Para nosotros, esta devolución tiene mucho valor también, mucho más que para el niño, porque le hemos dado la oportunidad al niño de hacer algo desinteresadamente, solo por agradarnos. Pero, y aquí está el verdadero meollo de la situación, ni para el niño ni para nosotros la devolución valdría algo, a menos que el niño pensara, con todo su corazón, que aquello que nos devolvía era de él.

Y ahora volvamos a repetir este ejemplo, pero esta vez, cambiaremos la palabra niño por nuestro nombre propio, y la palabra nosotros por la de Jesús, y así comenzamos:

Jesús se me acerca como el niño pequeño que soy espiritualmente; y como Me ve intranquilo y quizás quejoso por las múltiples culpas y pecados que acarreo. Me habla sobre mi voluntad, y como esa voluntad que El me ha regalado es la causa de todos mis males y problemas; me muestra alguno de los muchos conocimientos sobre Su Vida, Sus Méritos, Su Benevolencia para conmigo, sobre Su Divina Voluntad, y como El mismo rindió Su Voluntad a Su Padre Celestial y siempre hizo que Su Padre quería. Y yo muestro interés en lo que Me muestra, y le pido conocimiento sobre mi voluntad, muchas veces con gran insistencia y Jesús me lo da. Para mí y sin ulterior conocimiento, este conocimiento sobre mi voluntad libre, por el mero hecho de que El me lo entrega, es ahora mío; lo poseo, lo miro, no siempre lo cuido como debo, a veces lo recojo, a veces lo utilizo mal, etc., pero es mío. Para Jesús, el acto de entrega es temporal, para mi es permanente. Pasado un rato, cuando Jesús necesita de mi voluntad, El me pide que se la devuelva. Por unos instantes, por muchos días, y a veces por muchos años, yo, perplejo, me niego, lloro, rehúso devolvérsela; Jesús insiste con caridad y dulzura porque se trata de mí, Su Hijo, y usa de estratagemas amorosas, de "trucos" para convencerme de que le devuelva mi voluntad. Si Me la arrebatara de mis manos, quedamos amargados ambos, de nada ha valido la devolución de mi voluntad, ni para mí, ni para El. Yo tengo que devolverle "el regalo" que Me ha hecho libremente, porque Yo quiero devolvérselo. Y al fin lo hago; unas veces alegremente, con una belleza de alma que a Él lo deja mudo y con gran regocijo; otras veces, medio a regañadientes, lo que Lo pone triste; pero al fin, se la devolvemos libremente. Para mí, esta devolución libre tiene mucho valor; me he dejado convencer y Le he devuelto lo que era en realidad de Él. Para Él, esta devolución tiene mucho valor también, porque nos ha dado la oportunidad de hacer algo desinteresadamente, solo por agradarlo. Pero, y aquí está el verdadero meollo de la situación, ni para el Jesús ni para mí la devolución valdría algo, a menos que yo piense, con todo mi corazón, que aquello que Le estoy devolviendo es en realidad mío.

**Así será más dulce tu música a Mi Oído, porque es música salida de Mi Mismo.** – Y así dice Jesús que sea lo que sea que hagamos, cualquier actividad nuestra bien sea haciendo Su Voluntad, Viviendo de ella, o Viviendo en su Divina Voluntad, es música a Sus Oídos, porque ha salido de Él, nos lo ha sugerido, ha puesto en nuestras almas el deseo de agradarlo, nos regala todo lo Suyo, nos preocupamos de Sus intereses, los hemos hecho nuestros y ahora le devolvemos lo que es nuestro, libremente, y quiera Dios, con alegría, para así completar el Ciclo de Su Amor.

Y pasemos ahora a estudiar la segunda parte del Pronunciamento.

**Todo lo que procede de Mí, entra en Mí.** - En esta segunda parte Jesús quiere que entendamos de nuevo, que solo es agradable a Él lo que hemos tomado de Él, pero lo dice de otra manera. Antes dijo, que lo deseáramos porque lo desea El, y esto parecía como una invitación, para que la cosa se hiciera mejor. Ahora nos dice que no es una invitación; nos dice que si no lo hacemos así, nuestro deseo no puede entrar en El, porque solo es posible devolverle aquello que originalmente procede de Él. Todo el resto de esta segunda parte del pronunciamento gira alrededor de este concepto.

**Por eso los hombres se quejan de no obtener fácilmente aquello que Me piden, porque no son cosas que proceden de Mí;** - En este sentido es que tenemos que interpretar la famosa frase del apóstol Santiago: "No obtenéis lo que pedís, porque pedís mal." Ahora ya sabemos por qué; porque lo que pedimos no proviene de Él en primer lugar. Así toda expresión de Su Voluntad para con nosotros "sale" de Él y viene a nosotros y por eso al cumplir lo que sale de Él, nuestros actos pueden regresar y entrar en El, como dirá en el próximo párrafo.

**Y no siendo cosas que proceden de Mí, no son tan fáciles de entrar en Mí y salir para luego darse a ellos,** - La reafirmación de lo dicho anteriormente. Si quieres que "entren" en Mi, es decir, que sean aceptos a Mi, asegúrate que primero salieron de Mi Por eso, todo lo que pedimos para poder cumplir con Su Voluntad, El siempre esta pronto a dárnoslo, porque ese deseo nuestro de hacer Su Voluntad proviene de El y puede regresar a El, y El puede atenderlo.

**Porque de Mi sale, y entra en Mi todo lo que es santo, puro y celestial.** – Sigue el énfasis de porque esto sucede así. Como ha dicho ya en otros pronunciamentos en el Circulo de Su Voluntad solo puede entrar y estar aquello que es santo, puro y celestial.

**Ahora bien, ¿de qué admirarse si se les cierra la audiencia, cuando lo que Me piden no son cosas tomadas de dentro de Mí?** – Sigue el énfasis, con el mismo concepto de Santiago. ¿Por qué se admiran, dice El, de que no les conceda lo que Me piden, si lo que Me piden, no es cosa tomada de dentro de Mí? Aquí Jesús, amarra la primera parte del Pronunciamento con la segunda parte, haciendo énfasis en la palabra tomar de lo Suyo y hacerlo nuestro.

**Por eso, guarda bien en tu mente que todo lo que sale de Dios entra en Dios.** - Y como quiere que a Luisa y nosotros se nos meta bien adentro de nuestra conciencia estos conceptos de desear y pedir, y hacer nuestro, remacha lo dicho con esta frase corta y efectiva: "todo lo que sale de Dios entra en Dios."